

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-  
met. — **Pío IX** al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid*: En la administracion, Pelayo, 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—*Provincias*: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—*Paris*: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taibout.—*Manila*: D. Francisco Zudaire, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Tomar una pequeña parte por el todo, envuelve con frecuencia un sofisma y es siem-

El viernes anunció *La Epoca* que se proponía examinar el voluminoso expediente relativo al famoso empréstito de 4,000 millones votado por las Cortes á propuesta de Sr. Figuerola, y comunicar á sus lectores las condiciones hasta ahora desconocidas del contrato de que aquel ha sido objeto.

Por último, se vé que la mayor parte de la operacion puede quedar reducida por

**EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.**  
MADRID, 18 DE OCTUBRE DE 1869.

os periódicos progresistas *Las No*

Cuanto ha dicho escrito es imaginado contra los sumos Pontífices del catolicismo el vulgo de los protestantes y de los enciclopelistas está reunido en los citados periódicos; los cuales, sin embargo, por no faltar sin duda á lo que exige su calidad de *progresistas*, no han llegado á leer los grandes trabajos de vindicación hechos

Además, ¿basta nombrar a treinta personas para dar á conocer una institución que cuenta doscientos cincuenta y nueve en su catálogo? Después de hojear con mucha ignorancia ó insigne mala fé la historia de un periodo más borrascoso para todas las clases del periodo de la Edad Media, ¿hay derecho para decir á los lectores: «Nuestro corazón se llena de aflicción profunda al hojear la historia horrenda del Pontificado, — abandonemos la historia, — no queremos recordar....?» Hay figuras de retórica que nunca debe permitirse usar á sabiendas una persona honrada,

¿La fuerza material? No. ¿La fuerza moral que puedan darle las virtudes de sus representantes? Según nosotros, es decir, según la historia que hemos consultado, esta fuerza puede ayudar, aunque no es por sí sola bastante a obrar tal prodigio; pero según *La Reforma*, ¿qué fuerza moral pueden dar una historia de crímenes escrita con sangre?

Nosotros creemos que el Sumo Pontificado católico se conserva por una Providencia especial de Dios: si pudiéramos creer lo que cuentan *El Universal*, *Las Novedades* y *La Reforma*, el milagro nos parecería mucho más grande y evidente.

Desde que el emperador Napoleón hizo concesiones parlamentarias al Cuerpo legislativo, y, sobre todo, desde que esas concesiones fueron aprobadas y sancionadas por el *Senatus-consultus*, la oposición liberal, lejos de calmarse, como auguraban los peticionarios, fué cada vez más hostil al Gobierno y al imperio. Nada de esto extraña á quien conoce el liberalismo, insaciable y exigente por naturaleza, y á quien, como nosotros, afirmaba que la entrada del emperador en las vías parlamentarias era peligrosa. El liberalismo recibe lo que de buen grado se le da, como si se le debiera de justicia, y siempre piensa que se le debe más todavía. Por eso son peligrosas las concesiones, que el liberalismo toma por reconocimiento que de sus derechos hacen los poderes, para él siempre usurpadores.

Hé aquí por qué la menor cosa que pueda herir á las oposiciones liberales, es ya para ellas justo motivo no solo de queja, pero también de protesta y aun de insurrección. Contales peligros chocan la paz de los pueblos y la estabilidad de los Gobiernos en los sistemas liberales. Son tantos los casos en que el liberalismo, con sus pretensiones de soberano en teoría, y sus actos de semi-soberano en la práctica constitucional, puede considerarse desairado y aun vejado por el poder, que siempre halla pretextos para hacerle la guerra, y no se ha dado todavía ni se dará el caso de que el llamado equilibrio de los poderes y armonía de las oposiciones no sea en la práctica, guerra tenaz de las oposiciones y desquiciamiento del poder.

Volvamos los ojos á Francia, donde apenas se ha dado un paso en las vías parlamentarias, y ya la oposición liberal, á que se ha querido contentar, se cree oprimida por el Gobierno, y piensa que ha llegado el caso de protestar y discutir seriamente si hay ya derecho de insurrección contra el imperio.

La convocación de las Cámaras para el 29 de Noviembre, es muy tardía, según los diputados de la izquierda, que tenían mucha gana de hacer su anunciada interpelación al Gobierno, y esperaban la caída del Gabinete del Gobierno debía haber convocado las Cámaras inmediatamente después de aprobado el Senado Consulto, y piensan que el no haberlo hecho ha sido un ardid de política, como medio de prepararse contra la oposición.

Esta causa, tan pequeña como es, pues ya están convocados los Cuerpos colegisladores, es suficiente á los ojos de la oposición para hacer manifestaciones contra el Gobierno, y de ella se aprovechan los radicales para mantener y fomentar la agitación, que no es pequeña en Francia. En periódicos y reuniones se escribe y habla contra el Gobierno y contra la tardanza de abrir las Cámaras, y la oposición discute sobre la conveniencia de protestar, hacer manifestaciones pacíficas y sublevarse; medios que por fortuna son desechados.

Habían pensado los radicales hacer una manifestación pacífica el 26 de Octubre, uniéndose el pueblo á los diputados, para que fuera más imponente y significativa, pero después de mucho escribir y mucho deliberar, casi todos los diputados de la izquierda han convenido en que tal manifestación no sería conveniente. Desseaux, en una carta que escribe á Julio Fabre, y que acepta este, dice que cuando hay una violación flagrante de los derechos de la nación es un deber resistir al poder; pero que la tardanza en convocar las Cámaras, no es una de estas causas indudables de resistencia. La manifestación proyectada, añade, podría producir una de dos cosas: ó se abriría inmediatamente el cuerpo legislativo, y entonces, por falta de diputados la oposición no podría hacer más que protestar, ó se cerrarían sus puertas, y entonces apareceríamos á la insurrección?

Raspail y otros opinan que debe hacerse la manifestación, pero con mucha prudencia, orden y calma; á lo cual responde Desseaux: ¿Quién asegura que serán oídos estos consejos? Y además, ¿no estará allí la policía para provocar un desorden y dar al Gobierno el placer de la represión?

En vista de esto, los diputados han resuelto que no haya manifestación; y absteniéndose los diputados, también debe abstenerse el pueblo. Tal es el pensamiento de los revolucionarios.

En otro lugar verán nuestros lectores una carta de Víctor Hugo en que aconseja al pueblo que sin los diputados no haga manifestación alguna. Víctor Hugo, según parece, quiere que se preparen los radicales para la insurrección, aunque dice que hoy no lo aconseja; pero promete ir á París el día que crea oportuno sublevarse. Conociendo las opiniones y tendencias de Víctor Hugo, nadie extrañará que, aprovechándose de este del descontento de los diputados de

la izquierda y de la agitación general se dirija al partido avanzado, á que pertenece, y se cite para el día en que cuente con fuerzas para hacer la guerra al imperio.

Tenemos, pues, á los revolucionarios de Francia dispuestos á sublevarse á la primera ocasión. Si hoy no lo hacen, es porque temen perder. Un periódico radical, aconsejando prudencia, dice: no demos á Napoleón III el placer de *que nos salve de la anarquía*.

Los diputados de la izquierda entretanto tienen frecuentes conferencias, sin que se sepa todavía lo que resolverán, una vez decidido que el 26 de Octubre no haya manifestación. Pero sea el que fuere el resultado de la presente crisis, es evidente que la enemiga entre el imperio y la oposición irá en aumento, á menos que el emperador se vaya despojando de todas sus prerrogativas, lo cual alentará á los radicales para pedir con más ahínco la caída del Gobierno imperial.

No cabe duda en que el período de tranquilidad ha terminado en Francia. Ahora principia uno de agitación y lucha, cuyo término probable será una revolución. Francia aprende poco de las lecciones de la experiencia. Repítense con pasmosa frecuencia las grandes convulsiones y catástrofes, que ponen á la sociedad en trance de muerte; y es porque los Gobiernos no quieren entrar en el verdadero camino, y no saben oponerse á la revolución. Esta sigue siempre su marcha: consigne arruinar un trono: al cabo de algunos años se levanta otro para volver á caer; y de estos acontecimientos y cambios saca la revolución, nunca combatida de frente, grandes ventajas, aprovechándose mucho de ellos.

El emperador Napoleón sabe cuán malos resultados da el Gobierno parlamentario, y debe conocer que anduvo desafortunado al querer establecerle. ¿Está ya á tiempo para imponer á los partidos la fuerza y el prestigio de su autoridad? Las concesiones hechas al Cuerpo legislativo, son un mal precedente; un paso más en el camino parlamentario, y será tarde.

Los revolucionarios franceses quieren hacer lo que han hecho los españoles. Medite Napoleón sobre lo que ve en España.

Bella ocasión se ha presentado á los montpensieristas de alzar la voz en pró de su candidato, visto que el movimiento repuesto miedo y espanto en el corazón de las clases que tienen que perder.

La *Política*, el órgano más autorizado del rey de los tenderos, pinta con sombríos colores el horroroso cuadro, la ruina y desolación que ha ofrecido en todos los puntos de la Península el motín republicano, y á consecuencia de esto excita al Gobierno á variar de política, y sobre todo á apresurar la elección de monarca. —Aquí me duele.

Es por todo extremo deliciosa la variación de política que propone el diario orleanista. Creímos nosotros que no se contentaría con ménos de una reacción á lo don Leopoldo, con sus fusilamientos, sus recogidas de periódicos y su tribunal de imprenta compuesto de un general y tres ayudantes. Pues no señor: más progresista que nunca, más civilizado y más esclarecido por la vivífica lumbre del astro de la libertad, —que nos abrasa las costillas, —el periódico de Montpensier pide al Gobierno, no que se extermine á los republicanos, porque las entrañas de un liberal son demasiado sensibles para pedir estas cosas, cuando no se pueden hacer fácilmente, sino que se cumpla religiosamente, en lo que cabe, la Constitución de 1869; que se obligue á respetarla á todo el mundo, y que la respeten también por su parte gobernantes y legisladores.

Sin querer se nos viene á las mientes la cómica tenacidad con que el célebre marqués de Miraflores ha lamentado siempre los males de la patria, alegando como causa de ellos el no cumplimiento de la Constitución de la monarquía. Como si esta falta de cumplimiento no probase lo impracticable de semejantes Constituciones, los representantes de eso que pudiéramos llamar *bourgeoisie* ó clase media de la ciencia y de la política, pugnan cándidamente por salvar al país, aplicándole con toda perfección las susodichas cataplasmas emolientes de que el país se rie á más no poder.

No es, sin embargo, todo candidez lo que *La Política* demuestra con sus consejos á los gobernantes. Harto sabe *La Política* que ni la Constitución se cumplirá, ni hay modo de gobernar á España con los ya desahucados derechos individuales. Pero como pertenece al partido que principalmente llevó á cabo la revolución de Setiembre, no se atreve á cantar la palinodia ni, por consiguiente, á oponerse con franqueza al peligroso liberalismo casi-republicano de la Constitución democrática. Lo que quiere *La Política* es sacar partido de los escesos demagógicos para encauzar la corriente de la opinión por la cuenca del orleanismo. Por otra parte cómo romper lanzas con un código fundamental jurado por el duque de Montpensier?

Pero *La Política* ignora que el sentimiento público harto más recto que la pasión de partido no se ha asustado tanto de los horrores de la demagogia como de los principios que los han engendrado. Estos principios son los que sirven de bandera al Gobierno, los que las Cortes han declarado casi dogmáticos, los que informan la Constitución democrática y los mismos, en fin, que el duque de Montpensier acepta. Sabe, pues, el sentimiento público que el duque de Montpensier no resolvería nada, antes bien como rey de partido, originaría nuevas complicaciones y de aquí nuevos desastres y nuevo general disgusto.

Pueden haberse alicuinado algunos tenderos más entendidos en hacer negocio que en negocios de Estado: pueden haber creído que el nombramiento de un monarca tan acomodaticio y campechano como Montpensier podría ser dique de las pasiones revolucionarias, y amparo de esos derechos que atañen más al bolsillo que á la conciencia: pero el comercio sensato y en general las clases más interesadas en que haya paz sólida y orden verdadero claman porque de alto á bajo se restaure el edificio social que los principios revolucionarios han minado por su base.

Piden rey, pero no un rey de partido que sea el lacayo de un general ó el cortejo de una Corte tumultuosa. Piden orden, pero, no un orden momentáneo adquirido á costa de sangre y lágrimas, ni un orden que no tenga más garantía que el sable. Piden libertad; pero no una libertad de que los malos puedan hacer uso en perjuicio de las gentes de bien.

¿Dará todas estas cosas el duque de Montpensier? ¿Puede dadas ningún monarca que sea hechura de la revolución de Setiembre? Los liberales dirán que sí: la razón fría y serena, amestrada por la dolorosa experiencia de treinta y cinco años de liberalismo, de perturbaciones y escándalos contesta sin vacilar que no.

Tratando *Las Novedades* de inspirar confianza á los habitantes de Madrid, escribe lo siguiente:

«El pueblo de Madrid puede estar tranquilo: aquí no hay esas hordas que ponen en peligro la sociedad, porque la población ha sido siempre y es liberal, y tiene dotes de buen sentido y de ilustración de que carecen todos los que se entregan á esos excesos en nombre de cualquier partido político. Eso se queda para los pueblos que siempre han sido absolutistas y carlistas; para los pueblos que siempre han estado disueltos en la anarquía.»

Pierda cuidado *Las Novedades*, que tan pronto como la libertad de imprenta sea restablecida, ha de oír y no de boca de los reaccionarios lo que son los liberales. Pero si nosotros creemos excusado recordar hoy todos los crímenes que han cometido los progresistas, es deber nuestro protestar contra el ataque manifestamente injusto que dirige al partido carlista el órgano de Montpensier. Reciente está el levantamiento de algunas partidas carlistas, en el verano último; en los archivos de los juzgados no caben las causas incoadas por supuestas conspiraciones; las cárceles no pueden contener las víctimas del liberalismo; pues bien, desafiamos á *Las Novedades* y á todos los liberales juntos á que nos citen el atropello más insignificante contra las personas y la propiedad cometido por partidarios de Carlos de Borbon. Lejos de eso, *Las Novedades* tendrán que aplaudir la conducta de los jefes de la Mancha, y si conserva alguna resto de sentimiento en su alma, tendrá que admirar la gran figura de Balanzategui, el héroe, el mártir del catolicismo que prefirió á derramar sangre española el sacrificarse por su Dios, por su patria y por su rey.

Estos son los absolutistas, estos los carlistas, á quien con tanta mala fe como cobardía calumnia *Las Novedades* en el párrafo que hemos copiado.

Pero no sabemos por qué ha de admirarnos que *Las Novedades* se ensañe con el caído, cuando después de gritar ayer con toda la fuerza de sus pulmones progresistas abajo los Borbones! es hoy el defensor más decidido y entusiasta de la candidatura de un Borbon para el trono de España.

Periódicos de este género no ofenden, antes bien favorecen con sus ofensas. ¿Por ventura los carlistas hemos descendido al nivel del duque de Montpensier para que *Las Novedades* trate de elevarnos?

¡Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el artículo de *La Esperanza* que publicamos en otro lugar de este número, acerca de los presos carlistas. Cinco mil personas, cuántas inocentes! pueblan todavía las cárceles, y ven pasar día tras día meses y meses sin vislumbrar el momento en que se les haga justicia.

Cinco mil personas presas y sometidas á los tribunales, suponen cuando ménos cinco mil familias arruinadas; y espectáculo tan adictivo y conmovedor no puede prescindirle con indiferencia un partido que antes que político es religioso, y por lo tanto caritativo por esencia.

Nos consta, en efecto, y nos apresuramos á anunciarlo para consuelo de esos desgraciados, que no los olvidan sus amigos; que

al socorro metálico que hoy les proporcionan, seguirán muy pronto auxilios más eficaces, los cuales serán, á no dudarlo, manifestación evidente de la vitalidad, honradez y sentimientos cristianos del gran partido religioso-monárquico.

Escriben de Castellón á *El Universal* que se ha prohibido en aquella ciudad la venta de Biblias protestantes. No lo creemos.

Sin embargo, *Las Novedades* pregunta: «¿Conoce la Constitución democrática de 1869 el gobernador de Castellón?»

Por si no la sabe, *Las Novedades* puede encargár á su propietario, el Sr. Fernandez Cuesta, que le dé algunas lecciones, que no olvide este señor sobre todo, enseñar á su compañero de Castellón el artículo aquel del Código fundamental, en cuya virtud el Sr. Fernandez Cuesta recogía las pastorales del señor Obispo de Tarragona, mandando en Zaragoza.

Entre una pastoral de un Prelado católico y la Biblia adulterada por los protestantes, no debe de haber diferencia para un liberal de tomo y lomo como el propietario de *Las Novedades*, antiguo progresista, y hoy entusiasta de las ricas prendas de Cain II.

*La Epoca* da cuenta en su número de anteayer de una operación rentística que parece piensa llevar á cabo la diputación provincial de Madrid.

Es ya público el malísimo estado en que se encuentra esa corporación, y la imposibilidad material en que se ve de hacer frente á los graves compromisos que sobre ella pesan. Antes de ahora *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* ha levantado su voz para denunciar el lastimoso estado de algunos establecimientos de Beneficencia que por falta de pago no encuentran quién se presente á las subastas que anuncian para las provisiones de comestible y combustible que necesitan aquellos establecimientos.

Hay contratistas que hace muchos meses que no han recibido un cuarto de la diputación en pago de sus adelantos; y esto, no solo es causa de que la diputación se vea acosada por los acreedores, sino que la imposibilidad para nuevos contratos, ó hace que estos sean más gravosos de lo que debieran.

En tan apurada situación parece que el Gobierno ha autorizado á la Diputación provincial para contratar un empréstito de diez millones de reales, y al efecto, aquella corporación ha enviado á París á dos individuos de la misma.

Estos dos comisionados han entablado negociaciones con uno ó varios banqueros de la capital del vecino imperio, y según ha oído decir *La Epoca*, los banqueros anticiparán los 10 millones de reales efectivos recibiendo en garantía títulos de la deuda consolidada al tipo de 6 por 100 menos que su valor en la Bolsa.

Si por cualquiera circunstancia la Diputación dejara de satisfacer alguno de los plazos establecidos por intereses y amortización, los concesionarios tendrían derecho á integrarse retirando la parte de títulos que correspondiese al vencimiento y á disponer de ellos como legítimos dueños.

Y ¿de dónde saca la diputación provincial los títulos de la deuda consolidada? Hé aquí la parte más dolorosa del asunto. Nuestros lectores saben que cuando se vendieron los bienes de los establecimientos de beneficencia, en equivalencia de los que fueron desamortizados, se les dieron á los mismos establecimientos títulos de la deuda intrasferibles, y estos títulos convertidos en títulos al portador por autorización del Gobierno para llevar á cabo el empréstito, son los que van á llevarse en garantía los banqueros de París.

*La Epoca* se resiste á creer que la operación del empréstito con las condiciones indicadas haya merecido la aprobación del Gobierno: á nosotros no nos causará sorpresa ninguna que la aprobación sea ya un hecho; y si no es así, bueno es que el público sepa el peligro que corren los establecimientos de beneficencia.

El único recurso propio con que estos cuentan hoy para su subsistencia es la renta de sus títulos intrasferibles. Entregados estos en garantía, ¿quién duda que en las circunstancias políticas y rentísticas en que nos encontramos, hay gran peligro de que la diputación no pueda devolver en los plazos estipulados el dinero que recibe á préstamo y que se pierdan los títulos pignoralos? Y si ahora, teniendo una pequeña renta propia están en situación tan angustiosa los hospitales y asilos de la provincia de Madrid, ¿qué vá á ser de ellos el día en que no cuenten siquiera con esa renta?

A *La Epoca* le aterra la idea de que pueda llegar el caso de tener que cerrar esos asilos de la orfandad, de la indigencia y de la vejez. También á nosotros nos aterra; pero no nos cabe la responsabilidad de haber aprobado las causas que nos van conduciendo lógicamente é inevitablemente á las aterradoras consecuencias que hoy entrevé *La Epoca*. Los que han ponderado las excelencias de la desamortización, los que la han pedido y los que la han apoyado y apoyan á los desamortizadores, esos no tienen

derecho á aterrarse por los efectos de la desamortización, si al mismo tiempo no alzan su voz para condenarla y confesar sus errores.

El liberalismo no tiene entrañas; ante él los pobres no tienen derecho ni siquiera á lo que les legó la caridad de los antepasados. A pretexto de que estaban mal administrados se les quitaron sus bienes y se les dió papel, con gran perjuicio de la Hacienda pública y de los contribuyentes. Hoy están en peligro de quedarse sin el papel, pero aún podrán los pobres, y nosotros con ellos, seguir gritando: ¡viva la libertad!

No se puede cojer *La Iberia* estos días sin sentir mareos y atollondramiento por el humo del incienso que arroja con inusitados brios á las ilustres narices del marqués de los Castillejos.

Vuelto del desmayo que nos ha producido el artículo de fondo que en alabanza del *bravo* general publica en su último número el diario progresista, vamos á probar si aun tenemos aliento para hacer algunas modestas observaciones al destemplado panegírico del imponderable diario sagastino.

No negaremos que el *titán de la lucha*, como dice este periódico, se ha coronado con el laurel de la victoria. Es un hecho que Prim ha vencido á los republicanos, y ya se sabe que el vencedor siempre recoge su correspondiente corona de laurel, la cual—dicho sea entre paréntesis—si no vá acompañada de otra cosa, en los tiempos que corren, solo sirve para aderezar el estofado.

¿Pero qué extraordinario mérito hay en hacer lo que todos los ministros de la Guerra han hecho siempre cuando han combatido contra el pueblo y el ejército se les ha mostrado leal? ¿Qué genio militar es ese á quien la insurrección republicana le sorprende en Valencia arrojando de la población al capitán general con todas sus tropas y dando luego una batalla en Alcira que ha costado arroyos de sangre al ejército? ¿Qué general y qué ministro de la Guerra es ese que solo sabe vencer al pueblo prodigando de una manera horrible la sangre de los soldados? ¿No es el mismo que en la guerra de Africa no supo nunca tomar una posición enemiga sin sacrificar un número considerable de hombres? Hubiérase visto Prim sorprendido en Madrid, como se vió O'Donnell, por una sublevación militar tan formidable como la del 29 de Junio de 1866, y entonces veríamos lo que era el *titán de la lucha*. Vencer al pueblo y vencerle cuando no tiene ni jefe entendido que le mande ¿es cosa para tratar de héroe á un capitán general y ministro de la Guerra que cuenta con la fidelidad y disciplina de todas las fuerzas de mar y tierra?

Esto como general. Como político, ¿quién será osado á defenderle sinceramente cuando nadie más que él con su voluntaria é involuntaria imprevisión ha dado margen á los sucesos que han conmovido la sociedad española? ¿Quién ha sido el promotor y amparador de la declaración de los derechos individuales, causa verdadera de las perturbaciones que diariamente está presenciando Europa en nuestra deshonrada patria? Por otra parte, si el general Prim cree en la eficacia de la monarquía constitucional para conjurar los peligros que nos cercan y evitar los daños que lamentamos, ¿por qué no ha traído ya monarca? Y si no lo puede traer por sí solo, ¿por qué propuso solemnemente la candidatura del duque de Génova, para ser luego rechazada casi con rehén? ¿Qué político es ese que en realidad no sabe lo que quiere, y cuando parece que lo demuestra se queda solo?

Del ejército, con cuya conducta *La Iberia* se entusiasma tanto, ¿cuánto podríamos decir! Su valor, su disciplina, su sangre profusamente derramada, ¿qué sirven si dentro de un mes ó dos ó tres, á lo más, se verá obligado á emprender otras nuevas luchas fratricidas, de que solo se aprovecharán los santones de partido? ¿Qué glorias alcanza el soldado combatiendo contra sus hermanos?

¡Ah! elogio cuanto quiera el periódico progresista al general y al político Prim, cante himnos en loor del ejército; pero si ama á su patria, llóre también amargamente los sangrientos espectáculos que nos está dando la funesta revolución de Setiembre.

Dice *La Correspondencia* que ayer se reunió la junta directiva monárquico-democrática del distrito del Congreso para acordar una manifestación de adhesión á las Cortes Constituyentes y al Gobierno.

Acto continuo se acordó pasasen los individuos de la mesa á entregar dicho documento á los señores presidentes de las Cortes y del Consejo de ministros.

El general Prim parece que recibió á la comisión manifestando que con el apoyo de los buenos liberales nunca había dudado sacar á salvo la libertad.

Dicese que por nuevo auto del juez de Azpeitia han sido suspendidos los ayuntamientos de Segura Vidania, Azcoitia, Cegama, Zaranz y Aya, por desobediencia á las órdenes de la diputación foral, en lo relativo á los presupuestos del culto y Clero.

Según anuncia un diario noticiero, la suspensión de garantías no se alarza hasta que el país esté completamente pacificado; pero que llegado este caso el Gobierno se apresurará a restablecer en todo su vigor la Constitución.

Dice un diario noticiero que en el Consejo de ministros celebrado anteayer, se acordó mandar inmediatamente 3000 hombres a la isla de Cuba.

Dice *El Pueblo*: «El PENSAMIENTO ESPAÑOL, hablando del Padre Jacinto, confiesa que se necesita talento, genio emprendedor y otras cualidades (por el estilo se supone) para ser hierarca.

De esto a llamar ignorantes, apocados, etc., a los que se someten a las decisiones de la Iglesia católica, va bien poca diferencia.

De esto a no saber lo que se dice, no hay si quiera la mollera del que redactó las líneas precedentes.

Se han recibido por la vía de Nueva-York los siguientes despachos de Cuba:

«HABANA, 29 de Septiembre.—El general La Torre llegó anoche a esta. Da lisonjeras noticias sobre el adelanto de los españoles en sofocar la insurrección del departamento oriental.

Los periódicos de la Habana, al discutir sobre la reciente nota del general Sickles, ministro de los Estados Unidos en Madrid, expresan el deseo de que vaya a ocupar destino más adecuado a su carácter y conocimientos que el que actualmente desempeña.

Hace poco se intentó aizar el estandarte de la rebelión en el distrito de la Vuelta Abajo. Varios cubanos de aquella jurisdicción se han presentado a las autoridades españolas en solicitud de indulto.

IDEM, 30.—La *Prensa* de hoy comenta favorablemente el discurso pronunciado por el presidente Juárez en la apertura del Congreso mejicano, aplaudiendo el silencio que guarda sobre la autorización que le fue concedida para reconocer a los insurgentes cubanos como beligerantes.

La fragata *Villa de Madrid*, que estaba en el dique de Cartagena reparando algunas averías, ha salido hoy para incorporarse a la escuadra del Mediterráneo.

Leemos en *La Correspondencia*:

«Digase lo que se quiera en contrario, nosotros tenemos la seguridad de que D. Fernando de Portugal no quiere venir a España, aunque es cierto que día y noche le asedia cierto diplomático para que se deje hacer rey.»

Según dice un periódico, no habrá sesiones de Cortes hasta que las comisiones tengan preparados dictámenes que discutir.

En *La Epoca* de anteanoche hallamos estas importantes líneas:

«Ayer circularon varias voces relativas a protestas, más o menos enérgicas, formuladas por las diferentes facultades de la Universidad central sobre los abusos cometidos por el rector don Fernando de Castro, con motivo del fallecimiento y entierro del catedrático Sanz del Río. Informados nosotros por personas fidedignas y bien enteradas, podemos asegurar que todos, y casi todos los profesores de la facultad de derecho, acordaron ayer tarde, viernes, clavar una senda exposición al rector de la Universidad central, quejándose de que se hubiese indebidamente arrogado la representación de aquel cuerpo en la ceremonia del entierro civil del Sr. Sanz del Río.

Parece que en dicha exposición declaran ser ajenos a los inusitados honores que el rector mandó hacer al cadáver de dicho catedrático; que declinan toda responsabilidad del acto, y concluyen rogando que se haga pública semejante manifestación por los medios conducentes y oportunos; *sumo cuique*.

De las demás facultades, aunque es de suponer que sigan el ejemplo de la de derecho, nada sabemos.»

#### ORDEN PÚBLICO.

Por el ministerio de la Guerra se publicó en la *Gaceta* de ayer lo siguiente sobre la insurrección republicana:

«El capitán general de Valencia participa a este ministerio en varios telegramas de ayer que a las nueve y media de la mañana mandó romper el fuego de la artillería contra los insurrectos; que los proyectiles cayeron todos en los barrios donde se hallaba el grueso de los sublevados; que cuatro columnas de ataque, dos mandadas por dicho capitán general y segunda cabo y dos por el general Alaminos, se dirigieron a tomar parte de la población desde la puerta de San Vicente a la de la Trinidad, y que a las cuatro de la tarde la insurrección estaba vencida. El titulado directorio, alcaldes y jefes fugitivos; las armas de los sublevados arrojadas por las calles; las tropas ocupando las principales posiciones, y descendiendo tranquilamente por la población el secuestrario, dando vivas a S. A. y a las tropas.

Procedentes de los distritos de Aragón, Cataluña y Castilla la Nueva estaban acabando de llegar más refuerzos hasta el completo de 30 batallones de todas armas e institutos, además de la correspondiente caballería y artillería, a fin de hacer frente a todas las eventualidades y más fácil y rápido el ataque para evitar la efusión de sangre, como así ha sucedido; pues en el corto combate de ayer solo resultaron dos soldados muertos y un oficial y seis individuos heridos. Algunos de dichos batallones recibieron ayer mismo orden de volver a los puntos de sus respectivas guarniciones.

Las partidas de Palloch y Bartomeu, que habían entrado en Alcoy, evacuaron la ciudad en la noche del 15 al saber la aproximación de las tropas. Ayer fué ocupada dicha población por la columna del teniente coronel Arrando, restableciéndose por completo la tranquilidad. Los sublevados dieron libertad a la mayor parte de los presos de la cárcel, y cometieron algunas vejaciones.

Fuera de pequeños y ya insignificantes restos de las partidas insurrectas y de la situación de Béjar, que seguía siendo la misma, reina completa tranquilidad en toda la Península.

Noticias y cartas tomadas de los periódicos de ayer:

Según correspondencias de Santander, el 8 fueron aprehendidos en aquella ciudad nueve individuos que en un café de la población turbaban el orden dando gritos en favor de la república. Los detenidos fueron conducidos inmediatamente a Santoña a bordo de la goleta *Prosperidad*, que al día siguiente regresó a Santander.

Los seis muertos y varios heridos hechos anteayer a los republicanos de Béjar, fueron consecuencia de una temeridad de ellos. Se atrevieron a salir 200 a atacar a las dos compañías de carabineros que se encontraban a una legua, y sucedió que fueron batidos y tuvieron que re-

tirarse más que a paso, sin causar el menor daño a los carabineros.

Según despacho recibido esta tarde del capitán general de Granada, ha quedado completamente terminada la insurrección republicana en todo aquel distrito militar.

La ciudad de Béjar presenta hoy un cuadro sumamente triste y desconsolador.

La mayor parte de las familias han abandonado sus casas y todos los comercios están cerrados, viéndose solo abiertas las boticas con una bandera blanca en que se lee sanidad.

Algunos vecinos han salido en busca de médicos a los pueblos inmediatos porque no había en Béjar quien auxiliara a los heridos.

En Salamanca han tenido los republicanos proyecto de levantarse para libertar a Peco y demás prisioneros, pero la actitud de los voluntarios y muchos vecinos que se alistaron para formar parte de la milicia impidió todo atentado.

Parece que ha sido preso anoche un individuo que llevaba una gran botella con agüarás, junto al cuartel de San Francisco.

El túnel y todos los puentes y obras importantes de la vía de Madrid a Alicante están vigilados por fuerzas procedentes de Madrid para evitar las devastaciones a que se entregan las partidas sublevadas.

El cabecilla Palloch y su gente evacuaron ayer mañana la ciudad de Alcoy.

Parece que les ha sido señalada residencia en diferentes capitales a los presos políticos detenidos actualmente en las prisiones militares de San Francisco.

El jueves ha sido desarmada la milicia de Ciudad-Real, siendo los primeros que espontáneamente entregaron las armas los trabajadores del ferrocarril, que en la opinión pública eran tenidos por republicanos.

El general Baldrich se halla enfermo en Tarragona.

El diputado a Cortes y subintendente militar Sr. Damato, salió ayer para Almería en comisión del Gobierno, para organizar somatenes y pequeños columnas de Guardia civil y carabineros que exterminen las partidas de ladrones, que con el título de republicanos, pero realmente sin pertenecer a ningún partido político, infestan las Alpujarras y tienen aterrorizadas las poblaciones.

En Berja (Almería) los mayores contribuyentes han reunido 4 millones para organizar un batallón que defiende la localidad de los bandidos que infestan aquellos alrededores.

Una comisión de diputados provinciales de Valencia, acompañados de otros 4 Cortes por la misma provincia, se han presentado al presidente del Consejo de ministros y ministro de la Gobernación pidiendo clemencia para los insurrectos de Valencia.

El veterinario Monforte, comandante de uno de los batallones de Zaragoza, y una de las personas que dirigían la sublevación en aquella ciudad, ha sido sentenciado a cadena perpetua.

Los consejos de guerra siguen funcionando en todas las provincias en que ha estallado la sublevación republicana.

El fiscal del consejo de guerra de Sevilla ha pedido la última pena para el diputado Fantoni que se levantó al frente de una partida en la provincia.

Las dos partidas de Teruel han quedado completamente deshechas, y su jefe ha sido preso. Este, de nación francesa, y llamado D. Francisco Duroi, capitaneaba las partidas y se le ha ocupado un despacho de capitán expedido por Pierrad.

Anteanoche fueron presos en el Prado, y en el sitio en que estuvo la fábrica de chocolate de la colonial, tres individuos que dicen se ocupaban en conspirar.

Por el gobierno de Huesca se ha dispuesto la captura de los republicanos Joaquín Ayla, Carlos Santamaría y Antonio Astruc (súbdito francés) así como la de Basilio Píero (a) Poca Sangre, vecino de Barbastro.

Entre varias prisiones que parece se han hecho estos días de orden de la autoridad militar de Cádiz, se habla de la de dos diputados de la minoría republicana, los Sres. Benot y Cala.

De Igualada escriben con fecha 12 del corriente a *La Libertad* de Tarragona lo que sigue:

«Por toda esta tarde ha verificado su entrada en esta la gran partida republicana que días atrás se levantó aquí, a excepción de algunos jefes, haciéndolo en varios intervalos y por grupos de veinte y cinco hombres. No han traído armas, las cuales entregaron al general Baldrich cuando se le presentaron á indulto, haciéndole dicho señor el salvo-conducto, el que luego de su llegada han entregado a la autoridad competente.»

Según leemos en un periódico de Málaga, la partida republicana que entró el día 15 en Alhaurín de la Torre, quemó el archivo municipal. Cuando llegó la fuerza de carabineros que salió de dicha ciudad en su persecución ya había aquella abandonado el pueblo.

Dice el mismo periódico que eran 40 los procesados por causas políticas que se encontraban en la cárcel de dicha ciudad el jueves último a disposición del consejo de guerra.

Un periódico ha oído asegurar que el sábado se comunicaron las órdenes concediendo el grado inmediato a los oficiales del batallón de cazadores de Madrid, por su bizarro comportamiento en los sucesos de Alcaira. Dicese también que dicha gracia se hará extensiva a todos los cuerpos del ejército que han tomado una parte activa en los sucesos de Valencia.

Tomamos de *El Imparcial* de hoy las siguientes noticias:

«La columna que a estas horas debe hallarse sobre Béjar, se compone de dos batallones, un escuadrón de húsares de Pavía y una batería del cuarto regimiento de artillería montado.

Ha llegado a Madrid una comisión de Béjar para dar cuenta del estado de aquella población. Es probable que de un momento a otro se reciba de allí la noticia de que han huido los republicanos de aquella población a la llegada de la primera fuerza.

En Sevilla sufrirán hoy la última pena en garrote cuatro de los criminales que levantaron los rails cerca de Utrera, produciendo el descarrilamiento que ocasionó tantas desgracias.

Un despacho de Cádiz, dice que el alcalde de Alajete anuncia que cerca de Utrera había ocurrido un encuentro sangriento. Entre los muertos había dos cabecillas, uno de los cuales, según dicho alcalde, era el jefe Salvachea.»

Cartas de San Vicente de Alcántara dicen

que hasta allí habían llegado las chispas de la insurrección, y que había tenido lugar algún choque entre carabineros y republicanos. En un pueblecito inmediato llamado Herreuela se habían armado los vecinos honrados en unión del ayuntamiento para conservar el orden público.

*El Universal* da cuenta de una escena desagradable que anteayer ocurrió en el ministerio de Fomento, y que dió ocasión a que fuese preso un empleado que amenazó con un estoque al director general de obras públicas.

Leemos en un periódico: «Tenemos entendido que el Gobierno ha negado el indulto a los cuatro individuos autores del descarrilamiento en el ferrocarril de Andalucía. También hemos oído que el presidente del club republicano de Tarragona, que se halló en los sucesos de Valls, ha sido fusilado.»

Dice *La Correspondencia* que, según sus noticias, los republicanos unitarios continuarán asistiendo a las Cortes. «En cuanto a los demás, añade, aunque individualmente se muestre alguno inclinado a hacerlo, es lo cierto que colectivamente no han llegado a ocuparse aun de este asunto. En cambio, parece que muchos se muestran dispuestos a marchar al extranjero hasta que se ponga en claro la responsabilidad que los tribunales puedan imponerles.»

Parece que el diputado a Cortes D. Joaquín Garrido ha presentado al Gobierno una exposición del ayuntamiento de Moguer, de donde es natural el jefe republicano de Sevilla, Sr. Maza, pidiendo clemencia en favor de este.

Dice una carta de Béjar, que los insurrectos de aquella población que no pasan de 200, no han incomodado a nadie ni han pedido un céntimo, a pesar de que pagan ocho o diez reales diarios a cada sublevado, sin que la persona que escribe sepa de dónde salen los fondos.

Dice el *Diario de Zaragoza*, que en el momento en que el Excmo. Arzobispo de aquella diócesis tuvo conocimiento de que los procesados a consecuencia de la última rebelión iban a ser juzgados por los consejos de guerra, se presentó al excelentísimo señor capitán general implorando clemencia.

Según dice un periódico, entre los jefes y oficiales de la guarnición de Zaragoza, cunde la idea de significar al Gobierno, por el conducto debido, su deseo de que se ponga coto a la costumbre de señalar las victorias del ejército por medio de la profusión de gracias generales.

Los autores de tan patriótico pensamiento, añade, creen bastante para premiar sus servicios, fuera de los casos especiales, un distintivo que recuerde su valor, y una nota honrosa en la hoja de su carrera, prefiriendo que la clase de tropa sea especialmente atendida, distribuyéndose entre ella un determinado número de cruces pensionadas.

Según dice el *Diario de Tarragona*, ha sido suspendido de su mando el coronel que estaba al frente del regimiento de Luchana que se halla en Reus.

También *La Política* tiene noticia del banquete, al parecer celebrado anteayer, y en el que se acordó hacer el último esfuerzo en favor de la insurrección republicana; y añade que a él concurrieron algunos cubanos.

Leemos en *El Diario Español*:

«Tenemos que rectificar una noticia de ayer, y de cuyo rumor confesamos ingenuamente que nos apresuramos a ser eco, por lo mucho que aquella nos complacía. Desgraciadamente nos es cierto que una comisión de la minoría republicana se ofreciera a emplear sus gestiones para impedir el derramamiento de sangre en Valencia.»

*El Pueblo*, republicano unitario, sostiene que los republicanos federales cometieron en Valls crímenes horrendos y atropellos infames y salvajes en inermes mujeres.

#### SUCESOS DE VALENCIA.

El sábado por la tarde quedó vencida la insurrección republicana de Valencia, según se vé por los siguientes telegramas:

«VALENCIA, 16 (a las nueve y media de la mañana).—Se ha roto el fuego por la artillería. Cuatro columnas de ataque se han dirigido a tomar la parte de población desde la puerta de San Vicente a la de la Trinidad.

Dos de ellas las manda el general Alaminos: las otras dos yo con el segundo cabo. Se me han hecho proposiciones de rendirse, quedando todos en libertad, que no he aceptado.

Tomada que sea esta parte de la ciudad, si no se han rendido, que lo dado, aceleraré el segundo ataque.

VALENCIA, 16 (a una de la tarde).—Continúa el fuego de la artillería.

Algunos edificios ocupados por los insurrectos están ardiendo.

Los proyectiles han caído todos sobre los barrios de los sublevados.

En el ataque va con cada batallón una compañía de ingenieros para horadar las casas.

Están tomadas muchas azoteas.

VALENCIA, 16.—El capitán general al ministro de la Guerra.

La insurrección vencida.

El directorio y ayuntamiento escondidos.

Armas tiradas por las calles.

Quedan algunos con ellas.

Han salido dos comandantes de barricadas a buscar algún jefe con quien entenderse.

VALENCIA, 16.—A las dos de la tarde de ayer el capitán general concedió a los insurrectos, por medio de un bando, dos horas de plazo para rendirse, las cuales espiraban a las tres y media de la tarde. Terminó el plazo, y no habiendo contestado los insurrectos, siguió el fuego [de la artillería] hasta media noche, sin que hubiera más que dos ó tres desgracias en la tropa.

A las siete de la mañana del día siguiente (16) dispuso el capitán general se publicara un bando concediendo indulto de la pena de muerte a los que se rindieran antes de la nueva, de cuyo documento se dió traslado al directorio.

Habiendo dejado de contestar el directorio, a las nueve y media en punto se rompió el fuego y formalizó el ataque por diferentes puntos de la población con objeto de acorralar a los insurrectos en el Mercado.

A las once y media el fuego es horroroso, pues funciona toda la artillería y fusilería por todas partes. Se cree que los daños serán de mucha consideración.

Es la una y cuarto y el correo va a salir, se han disparado multitud de proyectiles de grueso calibre, pero los sublevados no se han rendido, aunque se cree lo hagan hoy.

El destrozo que se hace es horroroso, y todos estamos consternados.

Las noticias recibidas esta mañana de Valencia participan que la ciudad continuaba tranquila y sus calles están recorridas por la muchedumbre, que durante nueve días ha pasado las mayores angustias. Algunas tropas volvieron a sus cuarteles, y las calles interceptadas por las barricadas se estaban despejando. Continuaba la entrega de armas y se habían hecho varias prisiones. Los tribunales militares habían principiado a ejercer sus funciones.

Parece que solo dos personas se han acercado en Valencia a la autoridad a participarle que los insurrectos abandonaban sus posiciones, pues todos los demás se escondieron.

El vicepresidente de la diputación provincial de Valencia, que es uno de los comisionados venidos a gestionar cerca del Gobierno, estaba preso en poder del directorio, y fue puesto en libertad para que viniera a Madrid.

La línea férrea de Valencia a Madrid en todo el día de hoy quedará completamente espedita, y los trenes podrán circular hasta aquella ciudad.

Parece que el Gobierno ha telegrafiado al capitán general de Valencia encargándole, que tan luego como considere asegurado el triunfo sobre los insurrectos, use de clemencia para con ellos.

A última hora se sabe que la ciudad de Valencia estaba ocupada en su totalidad por las fuerzas militares.

Se han hecho muchos prisioneros.

Desde esta mañana se halla ya en comunicación telegráfica directa Valencia con Madrid, habiéndose establecido una estación en la plaza de toros de aquella ciudad, empleando la de campaña que llevaba el general Alaminos.

Una carta de Valencia dice así:

«VALENCIA, 13.—Siguiendo la relación de los acontecimientos de esta capital, manifestaré a Vd. que en la tarde del 11 las tropas ocuparon las barricadas hechas en el puerto de Ruzafa, y calle del mismo nombre que conduce a esta capital, habiendo hecho sobre 30 prisioneros. En la misma tarde y noche también ocuparon parte de la calle de Murviedro (extramuros), continuando el fuego de fusilería sin interrupción entre las tropas y los insurrectos en el centro de la población.

Amancebó el día 12 en un profundo silencio, pero al ser de día la artillería batía las barricadas de la calle de Murviedro, haciendo desde la tropa de este barrio hasta la entrada en la población por la puerta de Serranos.

Así se siguió todo el día hasta el anochecer en que cesó el fuego por todas partes, quedando la ciudad en un silencio sepulcral.

A las once de la misma noche se volvió a romper el fuego en todas direcciones, habiendo tomado las tropas y con especialidad la Guardia civil, algunas barricadas, avanzando hacia el centro. A las cuatro de la madrugada cesó el fuego en todas direcciones, hasta las diez de hoy 13 en que las tropas vuelven a romper el fuego por todos lados, habiendo circulado la población con la idea de ir estrechando hacia el centro los insurrectos.

Se dice que el capitán general ha manifestado que probablemente hasta mañana no se intentará el ataque decisivo sobre el centro de la población, que es donde los republicanos tienen establecido el directorio.

A las diez de la mañana jugaba la artillería con insistencia en la puerta de Serranos y otros puntos.

Cierto esta carta oyéndose fuego en todas direcciones. Mañana seguirá dando a Vd. detalles.

«VALENCIA, 14 de Octubre de 1869.—Mi estimado amigo: Como sabe Vd., el día 7 se publicó el bando declarando en estado de sitio esta provincia, efectuándose el acto de fijarlo en las esquinas sin otro incidente que algunas corridas en el Mercado. Los voluntarios se comprometieron a mantener el orden. Pasó el día sin novedad, y al siguiente salieron las tropas de los cuarteles en treje de marcha para constituirse en posiciones; se adelantó una batería al frente de la calle de las Barcas y el capitán general dispuso que se publicara el bando de desarme, y negándose a ello los voluntarios ordenó la formación de varias columnas que emprendieron su marcha hacia el Mercado, quedando el batallón de Zamora con su coronel en el ala izquierda, pero en el parterre; a las doce del día se le mandó ponerse en movimiento hacia la calle de la Nave, plaza de Villaras, Correo y calle de Barcelona, para tomar la subida de San Francisco; llegado a la plaza de Cajeros, si bien con algunas bajas, solo se detuvo a la conclusión de la calle de San Vicente ante una gran barricada que destruyeron las dos piezas que acompañaban al batallón; delante de la barricada de la calle de Calabazas cayó herido el capitán Palanca. También los insurrectos fueron desalojados a la bayoneta de esta barricada, consiguiendo de esta manera que la fuerza y la artillería entrasen a paso de carga a la bocacura de la calle de San Fernando, donde desgraciadamente fué herido el coronel Angulo, tomando el mando superior el bizarro teniente coronel Sr. Morales de los Rios, que destruyó la barricada que había a la entrada del Mercado, posesionándose con la fuerza de toda la calle y de las casas.

Hay hoy ya reunidos en esta ciudad muchos batallones, procedentes de Madrid y Barcelona, y solo se espera la orden del capitán general para atacar simultáneamente.

Según informes, ya no caben en los hospitales los heridos de los rebeldes.

Otra carta de Valencia, fecha del 15, dá interesantes pormenores.

Las tres compañías del regimiento de Toledo, que formaban la vanguardia en el ataque del día 9, fueron cortadas en la calle de Caballeros, frente a la casa del banquero Llano, en la cual se metieron después de haberse batido veinticuatro horas y agotado todas las municiones. En esta lucha murió el coronel, el teniente coronel y cuatro oficiales, siendo heridos otros diez oficiales y muriendo 108 soldados.

El resto de este valiente puñado de hombres tuvo que sucumbir y fué encerrado en el edificio de la Escuela Pia, donde se les suministraron raciones.

Los insurrectos recogieron en el mercado 40,000 rs. de donativos, y esta suma se distribuyó entre los jornaleros a 5 rs. de jornal cada uno.

Refiriéndose a las últimas noticias recibidas de Valencia, dice un periódico lo que sigue:

«Diez y seis a diez y ocho bombas lanzadas contra los puntos principales que ocupaban los insurrectos, y lanzadas con una gran precisión, fueron bastantes para que, aterrados los más te-

naces y encarnizados enemigos del orden, arrojaran las armas y se escondieran.

Los destrozos de la población no pueden por lo tanto haber sido grandes, y es de creer que tampoco las bajas de los sublevados hayan sido muy numerosas.

Hasta el día 10 los sublevados estuvieron muy envalentonados, pero después entró la consternación y aun la división entre la gente de la fuerza y la de la ciudad de Valencia.

En la ciudad no habían ocurrido más desgracias que la muerte del Sr. Boix y Cachet de una bala perdida, y la de dos mujeres que también murieron del mismo modo.»

#### CORREO DE HOY.

En una carta de Roma que publica el *Univers*, leemos lo siguiente:

«El Sr. Macarí ha llegado a Roma para proseguir con el embajador de Francia el arreglo de las cuestiones relativas al pago de la Deuda pontificia correspondiente a las provincias usurpadas por el Gobierno italiano. La Santa Sede no se mezcla en estos arreglos de Italia y Francia; pero fácilmente se comprende cuántas dificultades opone a Francia la mala fé de Italia, cuando después de tres años no han terminado estas cuestiones. El Gobierno pontificio obra con dignidad impasible, y ejerce un ascendiente que sus enemigos reconocen....

El abad Bodinghaus, de Munster, (Alemania) ha sido recibido en audiencia por Su Santidad, y le ha presentado, juntamente con un mensaje, obra primorosa de miniatura, una suma de 40,000 francos, oferta de las señoras de aquella ciudad. El Papa se ha conmovido mucho al ver el movimiento católico que hay en Alemania, movimiento provocado en gran parte por lo que hacen contra el Papa y el Concilio las sectas enemigas de la Iglesia y los indignos católicos que se hacen sus cómplices.

El 11 de Octubre han llegado a Roma varios Obispos, entre ellos los reverendos José Novella, de los Menores Reformados, Obispo de Patara (partibus Licia), y Carlos María Colina, Obispo de Puebla de los Angeles (Méjico).

Los periódicos de Roma no han dicho nada de la rebelión del Padre Jacinto. Parece que lo ha prohibido el Papa, a quien se atribuyen estas palabras: «Esta causa causará gran mal a este hombre y hará mucho bien a otros;» y se asegura que algunos católicos-liberales han escrito ya declarando que abandonan las opiniones que han sostenido hasta ahora, y que les impulsa a ello la defección del Padre Jacinto.

Se han recibido en Roma tristes noticias de Polonia. El Gobierno, exasperado por su propia iniquidad, está resuelto a llevar a cabo la rusificación por todos los medios imaginables. Pero, por una parte el martirio de los Obispos, con ayuda de la Divina Gracia, continúa a los fieles en su fé, y por otra los Obispos cismáticos se sienten conmovidos y vuelven sus ojos a Roma.»

Leemos en el *Osservatore romano*:

«Las conversiones al catolicismo son siempre muy frecuentes en estos tiempos de lucha, signo de feliz augurio de que se acerca la época feliz en que la Cruz será venerada en todos los pueblos de la tierra. Hé aquí un nuevo ejemplo de notable conversión.

D. Garabed Kasparovide, armenio (ó protereo) armenio en Bucharest. Hace tiempo que deseaba entrar en el seno del catolicismo, ayudándole a fomentar este deseo un Padre misionero, meditarista de Viena, D. Garabed, es un hombre de excelentes disposiciones muy instruido y sabio.

Dejó en Bucharest toda la renta que tenía para conseguir su fin. Vino a Roma el 13 de Agosto y después de prepararse bien, abjuró solemnemente el 14 de Septiembre en la iglesia de San Blas, en manos del Padre Blagi, procurador general de los melchitas de Viena.

Ahora vuelve por algún tiempo a su patria dejándonos la esperanza fundada de que atraerá al catolicismo a otros muchos de su nación.»

Han estallado graves desórdenes en Dalmacia. En Montenegro y Hercegovina hay mucha agitación; pero el príncipe de Montenegro y el sultan han dado al gabinete de Viena seguridades de que los revoltosos de Dalmacia no recibirán auxilio alguno.

Un destacamento de 49 canadienses, de las mejores familias del Canadá, están en Ruen de paso para Roma, a donde van a unirse a sus compatriotas bajo la bandera del Papa-rey. Estos nobles jóvenes, no solo van a servir gratuitamente en el ejército pontificio, sino que además, hacen el viaje a su costa. El Cardenal Arzobispo de Ruen, en nombre de la metrópoli normanda, cun el Canadá, les ha obsequiado mucho.

Tomamos las siguientes noticias de *El Arisador Malagueño*:

«Ayer llegó a esta ciudad el nuevo coronel del regimiento del Príncipe, Sr. Miñano.

Tenemos entendido que se ha acordado por el Excmo. ayuntamiento que las patrullas de vecinos se organicen por parroquias.

Ayer partió para Madrid el mariscal de campo Sr. D. Jorge Thomas, que como hemos dicho ha sido llamado por el señor ministro de la Guerra, para recibir órdenes.»

#### ÚLTIMA HORA.

##### TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 16 (recibido el 15 por la mañana).—El periódico la *«Patrie»* desmiente de nuevo todas las noticias relativas al viaje de la emperatriz a Jerusalén, y a modificaciones en el ministerio.

Toda modificación queda

